¿En qué sentido las desigualdades regionales?

Daniel Hiernaux*
Alicia Lindón**

Abstract

This paper states that any analysis of regional inequalities must address, in first place, the meaning of the term "region". This leads to questions about the concept of region and, consequently to the concept of space. Not addressing those questions beforehand leads to a confuse and ambiguous analysis.

Actual transformations in production processes and the globalisation of the world economic relationships do have territorial expressions. The concept of region is therefore acquiring a new meaning in a globalised world. As a consequence, regional inequalities in the nighties cannot be addressed in the same terms as *it was two or three decades ago.*

The actual debate over regional inequalities should therefore be based on a prior discussion of its meaning, instead of starting the discussion over the increasing or diminishing regional inequalities. In short, it is necessary to state in what sense regional inequalities is *bein discussed.*

Through this optics, the article revises the mainstream approaches of region and, the space sustaining it. It discusses the theoretical and methodological challenges of the regional issue today and also analyses in which sense the issue of regional inequalities can be approached in an increasingly globalised world.

Introducción

En este trabajo se hace un seguimiento de las principales perspectivas desde las cuales se han abordado las desigualdades regionales, para luego incorporar -en forma preliminar- esta problemática en el debate de la globalización-mundialización. En este sentido, las preguntas orientadoras de este artículo son las siguientes:

¿cómo influyen las actuales transformaciones en los procesos productivos y en los procesos de trabajo, así como los procesos de apertura económica hacia el exterior, en la cuestión regional y en las desigualdades regionales?

¿qué desafíos teórico-metodológicos se presentan para la cuestión de las desigualdades regionales en función de los procesos globales recientes?

Los supuestos básicos de los cuales partimos para buscar respuestas a estos interrogantes son los siguientes:

1. Todo análisis del problema de las "desigualdades regionales" -ya sea de corte teórico o de tipo aplicado- se sustenta en un "concepto de región", que puede ser explícito o quedar implícito, pudiendo ser producto de una reflexión epistemológica o de naturaleza más "intuitiva"; pero en todos los casos subyace un concepto de región.

2. Del mismo modo, el concepto de región que sustente la visión de las desigualdades regionales, siempre se apoya en un concepto de espacio, que muy frecuentemente queda implícito.

3. El actual proceso de "mundialización", considerado en términos territoriales, está redefiniendo la cuestión regional y en conse-

* Profesor Investigador titular C de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Investigador nacional SEP-CONACYT. e-mail: hiemaux@cueyatl.uam.mx
** Investigadora de El Colegio Mexiquense, Investigadora nacional SEP-CONACYT. e-mail: alindon@ colmex.mx.

Revista **eure** (Vol. XXII, Nº 68), pp. 29-43, Santiago de Chile, abril 1997

cuencia toma nuevas contenidos la problemática de las desigualdades regionales.

En síntesis, creemos que cuando se trata el tema de las desigualdades regionales, es necesario preguntarnos por el contenido que se le está otorgando al término "regional", lo cual conduce a interrogarnos por el concepto de región, y a su vez este siempre nos remite a un concepto de espacio. Por otro lado, entendemos que las transformaciones actuales en los procesos de producción, la mundialización y globalización de las relaciones económicas tienen una expresión territorial. Es en este sentido que pensamos que el concepto de región cobra nuevo significado en un mundo globalizado. En consecuencia, la problemática de las desigualdades regionales en los noventa difícilmente puede ser pensada en los mismos términos que dos o tres décadas atrás, cuando apareció como tema de interés para el conocimiento social.

Esto implica que el debate en torno a las desigualdades regionales hoy no debería comenzar planteándose si éstas aumentaron o si disminuyeron o bien, si aumentaron o disminuyeron a partir de la globalización, como muy frecuentemente se hace, sino que creemos en la necesidad de una reflexión previa acerca de qué significa actualmente hablar de desigualdades regionales. En otras palabras, reiteramos la importancia de esclarecer *en qué sentido* se habla de desigualdades regionales (1). A veces se habla de las desigualdades regionales en términos del *grado de atracción* de un área particular y en relación a la actividad económica (es decir, en forma causal directa). Mientras que en otras ocasiones se habla de desigualdades regionales en términos de los *efectos de la atracción* de un área, en estos casos, en general esos efectos se suelen expresar a través de distintos indicadores de bienestar social; a lo que se suman los muy diversos contenidos otorgados al concepto de región.

Por ejemplo, Doreen Massey establece una diferencia entre el concepto de diferenciación espacial (o regional) y el de desigualdades regionales, destacando el carácter histórico del segundo. David Slater (2), luego de intentar esclarecer el concepto de desigualdades espaciales a través de una tipología de todas las posibles desigualdades espaciales, concluye con que sería más oportuno centrar el interés por lo regional en la "estructura regional" (o espacial), antes que en las desigualdades, porque de esta forma sería más factible comprender los procesos productores de las desigualdades regionales. Con estos ejemplos sólo queremos observar la heterogeneidad de respuestas al tema, por cierto, ninguna de ellas cerrada.

Otra temática que también deberíamos considerar cuando nos introducimos al problema de las desigualdades regionales, es la cuestión del recorte territorial, que conlleva al conocido tema de los criterios en los que se basa dicho "recorte". Evidentemente, ello nos introduce en el concepto de *regionalización* o la delimitación de las regiones. En este sentido destaquemos que se pueden adoptar muy diversos criterios; por ejemplo, dos formas de regionalización muy diferentes son las que conducen a adoptar una división regional en base a procesos históricos, o bien, en base a relaciones actuales. Evidentemente que la cuestión de cómo regionalizar está estrechamente ligada al concepto de región que se esté manejando.

Finalmente, creemos que es importante reflexionar acerca del "parentesco" entre los conceptos de "desigualdades regionales y desigualdades sociales", ya que la cercanía que se pueda reconocer entre ambos, a nuestro juicio no amerita el hacerlos sinónimos. Del mismo modo, para decidir si las desigualdades regionales pueden ser parte de las desigualdades sociales es inevitable considerar la discusión en torno a qué es lo que se entiende por "desigualdades regionales"; para posteriormente analizar si efectivamente pueden ser estudiadas como una parte de las desigualdades sociales o no. Ahora bien, entendemos que no sería posible esclarecer un concepto de desigualdades regionales si no se aclara en que términos se está hablando de región, y dado que la región siempre conlleva una referencia espacial -por diversas que sean las conceptualizaciones adoptadas- tampoco esa parte del debate conceptual es evitable (3). La vía opuesta podría ser considerar una serie de estudios empíricos sobre desigualdades regionales y analizar las tendencias señaladas. Sin embargo, creemos que el riesgo de confusión sería grande, ya que posiblemente se estuviesen manejando muy diferentes concepciones de lo que es la región y el espacio.

Por último, resta aclarar que este trabajo no pretende alcanzar la compleja tarea de tender un

puente entre el concepto de desigualdades sociales y el de desigualdades regionales, sino simplemente recuperar algunos elementos conceptuales, que creemos serán necesarios para un trabajo futuro sobre "ese puente".

1. Algunas perspectivas sobre las desigualdades regionales

A continuación se revisan muy rápidamente algunas perspectivas con las que más frecuentemente se ha abordado la cuestión de las desigualdades regionales.

1.1. El capitalismo como factor de homogeneización y de heterogeneización de las desigualdades regionales

La relación entre el capitalismo y las desigualdades regionales ha sido planteada de manera directa (y en consecuencia, en términos notoriamente simples) desde dos visiones opuestas. Para una de ellas, el capitalismo conduce a la homogeneización de las desigualdades regionales. La segunda visión también se ha planteado la relación de manera casi directa, aunque con signo contrario, la especialización de los ecosistemas como potencializador de las desigualdades regionales.

La primera de estas concepciones se desarrolló en los años setenta y uno de sus principales defensores ha sido Francisco de Oliveira (4). La hipótesis central que se planteó en este caso es que el desarrollo del capitalismo actuaría como factor de homogeneización de las estructuras económicas al producir la difusión de las relaciones capitalistas de producción, lo cual conduciría a disminuir las diferencias en el "uso del espacio", sobre todo en ausencia de grupos étnicos. El uso del espacio dejaría de ser fuente de identidades y las desigualdades regionales perderían intensidad, aún cuando no llegasen a desaparecer.

La segunda visión mencionada acerca de la relación capitalismo-desigualdades regionales ha sido la que sostiene que el capitalismo exacerba la división territorial del trabajo, tendiendo a producir la especialización de los ecosistemas. Así, aún cuando se produjera una difusión territorial de las relaciones capitalistas de producción, el uso diferencial del territorio sería una forma de incrementar las desigualdades regionales. Héctor Sejenovich (5) ha trabajado desde esta vertiente enfatizando la dimensión ecológica a través de la relación sociedad-naturaleza, poniendo de manifiesto que ciertos fenómenos -relacionados con las desigualdades regionales- muchas veces suelen ser presentados como "hechos naturales" (una sequía, un sismo, etc.), sin embargo, considerarlos en esos términos sería una visión parcial ya que en muchos casos son el efecto de la naturaleza a un cierto tipo de aprovechamiento de los recursos naturales. Además de ello habría que tener en cuenta que las formas de enfrentarlos varían notablemente de una sociedad a otra, e incluso en una misma sociedad, varían a través del tiempo. En consecuencia, vincular las desigualdades regionales con este tipo de riesgos naturales, entendiéndolos como factores exógenos, dejaría de lado cuestiones centrales.

1.2. El intercambio comercial y la igualación del ingreso per cápita

Otro enfoque es el que se refiere a las desigualdades regionales a la luz de los intercambios comerciales. En un principio este enfoque fue desarrollado desde el pensamiento neoclásico estrictamente económico. Los primeros aportes fueron realizados por Hecksher y Ohlin en relación con la distribución del ingreso a nivel internacional. Posteriormente la esencia de estas ideas fue recuperada por el pensamiento económico neoclásico que se autodenominó "Ciencia Regional", recordemos que entre sus principales representantes se pueden citar a Walter Isard y Harry Richardson. Respecto a este enfoque, Philippe Aydalot hace un análisis pormenorizado que nos parece oportuno recuperar (6).

La hipótesis más general de este enfoque sostiene que las desigualdades regionales se vinculan a la dotación diferencial de los factores de la producción, capital y trabajo. La escasez relativa de estos factores en algunas regiones aumenta sus precios; situación que sólo se podría salvar con el intercambio. Este sería el motivo por el cual las regiones "aisladas" no pueden evitar las desigualdades regionales, ya que por la situación de aislamiento no pueden compensar las dotaciones desiguales de los factores capital y trabajo, y en consecuencia, las desigualdades regio-

nales serían inevitables. En cambio, las regiones "integradas" aún cuando tengan dotaciones insuficientes de alguno de los recursos podrían compensar esa situación con intercambio comercial, y así disminuirían las desigualdades regionales.

Algunos autores, como Jeffrey Williamson y George Borts (7), también se preguntan acerca del origen de la desigual dotación de los factores de producción entre los diferentes subespacios. En general, la respuesta coincide en aparecer como un factor exógeno al análisis, ya que se atribuye a la diferencial distribución de los recursos naturales en la superficie terrestre; sin introducir ningún tipo de esquema teórico que dé cuenta de los motivos por los cuales algunos recursos naturales se explotan y otros no, ni de por qué en algunos momentos de la historia interesa explotar ciertos recursos y en otros momentos no.

Una particular variante de este pensamiento es la que se conoce como la "tesis de la convergencia", originariamente desarrollada por Williamson. Este autor sostiene que las disparidades regionales medidas en el ingreso son típicas de las etapas tempranas del desarrollo, mientras que en las etapas avanzadas del desarrollo los niveles de ingreso regional tienden a converger en un mismo nivel. Esto implicaría que al concebir un proceso de desarrollo de tipo lineal, a medida que se avanza, las desigualdades regionales tenderán a desaparecer.

Esta tesis ha sido criticada desde varios ángulos; en términos teóricos ha recibido las mismas críticas que el conocido modelo de desarrollo de Rostov, es decir, la concepción unilineal de dicho proceso, la equiparación de los conceptos de desarrollo y crecimiento, la transferencia de la experiencia de los países desarrollados a los subdesarrollados, el vacío histórico en el que se ubican estos procesos, como las cuestiones más esenciales (8). Además, empíricamente las distintas experiencias nacionales tampoco parecen confirmar este tipo de tesis.

1.3. La movilización de los recursos naturales

Otra línea para estudiar las desigualdades regionales ha sido la de la movilización de los recursos. Este enfoque es muy cercano al anterior, ya que explica la posibilidad de disminución de las desigualdades regionales a través de la capacidad de los distintos subespacios para movilizar sus recursos naturales, como una respuesta a las demandas de los mercados externos. En otras palabras, la clave para el crecimiento regional estaría en la capacidad de una región de producir y exportar bienes y servicios que son demandados por la economía nacional, aprovechando ciertas "ventajas comparativas" de que pueda disponer esa región para que dicha producción se realice con costos menores que en otros subespacios (9).

En síntesis, esta perspectiva sostiene que la expansión de una región se produce por la convergencia de una cierta oferta de recursos naturales y una demanda externa a la región de ese tipo de recursos naturales. En consecuencia, el origen de las desigualdades regionales se halla, o bien en la insuficiente y/o inapropiada dotación de recursos naturales, o en la forma de aprovechamiento de los recursos naturales.

1.4. El dualismo estructural

Los enfoques anteriores se pueden caracterizar por su perspectiva de corte económico mientras que el actual encuentra sus antecedentes en la sociología, básicamente en lo que se ha conocido como la teoría de la modernización (10). En este caso, se sostiene que así como en la sociedad y en la producción existen sectores tradicionales y modernos, en el espacio nacional también existen regiones con un desarrollo tradicional y otras con patrones de desarrollo moderno. Estas últimas son las que han adoptado formas de vida de sociedades externas al país. También en este caso se defiende la tesis del aislamiento de algunos subespacios como factor de atraso.

La dualidad –entre sistemas separados o aislados– que originariamente se postula a nivel social, económico y cultural, luego se transfiere analíticamente al espacio. Así, se asocia lo urbano con lo moderno y lo rural con la sociedad tradicional. Se debe señalar una diferencia fundamental entre este enfoque y los anteriores, de carácter más económico. En este caso, las desigualdades entre una región y otra se atribuyen a estructuras internas a las regiones que dan cuenta de una funcionalidad compleja, en un caso de tipo tradicional y en otro, de tipo moderno. En otros términos, las desigualdades regionales ya no se atribuyen a una única variable sino a un

complejo articulado de variables. Esto muestra una concepción más compleja de las desigualdades regionales.

No obstante, creemos que no es necesario destacar las conocidas críticas que se han hecho a toda la familia de modelos teóricos que postulan la dualidad como separación absoluta entre dos sistemas. Asimismo, también es importante considerar los problemas que entraña transferir un esquema de análisis de una escala a otra, ya que como han señalado numerosos geógrafos, el cambio de escala generalmente implica el cambio en la naturaleza del fenómeno. Este modelo ha sido transferido de escalas internacionales y nacionales a escalas subnacionales.

1.5. El colonialismo interno

La teoría del colonialismo interno utiliza elementos propios del método histórico-estructural, en consecuencia, en este modelo la dimensión histórica se hace central (11). Este enfoque sobre las desigualdades regionales se aplicó particularmente al análisis de los países subdesarrollados. A pesar de la diversidad de posiciones que podrían considerarse en esta línea, sólo mencionamos las tesis más generales. En ellas se postula la existencia de un orden mundial y de subsistemas nacionales que se insertan en el contexto mundial como dominados o dominantes. Este mismo tipo de relaciones desiguales de dominación se repetiría dentro de cada país entre las distintas regiones o subespacios integrantes de las naciones.

Así, habría una suerte de colonialismo interno que las regiones ricas han impuesto a las pobres, el mismo vínculo de dominación (o vínculo metrópoli-satélite) que opera a nivel nacional se daría entre las regiones de un país. De esta forma, las desigualdades regionales se deberían a un proceso histórico de explotación y dependencia a través del cual unas regiones tienden a profundizar sus carencias y las otras a incrementar su riqueza. Esto muestra que el atraso de las regiones más pobres se produciría por una razón opuesta a la postulada en los anteriores enfoques, es decir, antes que el aislamiento y la falta de vinculación con el mundo modernizado, precisamente su vinculación con los centros dinámicos en condiciones de subordinación sería la fuente del atraso.

Cabe señalar que desde esta perspectiva no se niega la distribución desigual de los recursos naturales, pero se enfatiza que la razón central de las desigualdades regionales es la expoliación que han hecho las regiones centrales del capital y la riqueza de las regiones subordinadas y empobrecidas. Un aspecto que no se puede dejar de subrayar es que en muchos de estos análisis, las regiones son consideradas casi como actores sociales, con lo cual parecería que en las regiones pobres no existen grupos de status, élites de poder y sectores dominantes. De igual modo que en el enfoque anterior, en este caso también cabe advertir el problema de transferir una perspectiva desarrollada para el análisis de las relaciones internacionales, a una escala intranacional, sin considerar que el cambio de escala cambia los elementos que se relacionan y la forma en que lo hacen.

1.6. La causación circular acumulativa y el desarrollo desbalanceado

Tanto el modelo de la causación circular acumulativa de Myrdal como el del desarrollo desbalanceado de Hirschman han llegado a conclusiones semejantes al enfoque anterior, sin embargo parten de supuestos teóricos notablemente diferentes. Una vez más, se trata de dos enfoques fuertemente económicos. Básicamente, estos modelos predicen el incremento de las disparidades interregionales en los países de escaso y mediano nivel de desarrollo capitalista.

Gunnar Myrdal desarrolló su conocida teoría de la "causación circular acumulativa" (12) a fines de los años cincuenta. Su análisis parte de la relación entre países ricos y países pobres, focalizándose en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el nivel de satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes. Concluye que a medida que el proceso socioeconómico transcurre, el funcionamiento de las fuerzas de mercado produce un distanciamiento creciente entre los países pobres y los países ricos. En el tiempo el proceso se hace acumulativo y en el espacio se hace crecientemente desigual. Esto se debería a que la extracción de recursos de las áreas pobres, a través del comercio internacional y de las inversiones, es creciente. Luego, este esquema de análisis es trasladado al interior de los países para explicar las desigualdades regionales.

En el centro de este enfoque está la idea de que partiendo de unas ciertas condiciones diferenciales o "unas ventajas iniciales", las regiones más ricas siempre tenderán a beneficiarse del juego de las fuerzas de mercado, y los efectos del desarrollo manifestarán una tendencia a la concentración antes que a la dispersión. Así, aún cuando las regiones atrasadas se puedan beneficiar con la adopción de tecnología avanzada, generada en las regiones modernas, predominan una serie de fuerzas que tienden a polarizar a ambos tipos de regiones. Por ejemplo, la construcción de vías de comunicación tiende a integrar a las regiones atrasadas, lo que les permite acceder a la tecnología innovadora producida en las regiones más modemas, pero ello mismo las constituye en dependientes de las regiones más avanzadas a través de una relación desigual.

En cuanto al modelo de Albert Hirschman (13), se diferencia del anterior en cuanto a que este autor le atribuye al Estado un papel importante en cuanto a su capacidad para disminuir las desigualdades regionales a través de subsidios, programas de imposición y otro tipo de instrumentos afines. En cambio, Myrdal considera que si el Estado interviene en relación con las desigualdades regionales sólo podrá enfatizarlas ya que su acción no va a ser ajena a la dinámica de las fuerzas de mercado.

En relación a la influencia del Estado en las desigualdades regionales, no se pueden dejar de considerar los aportes de Stuart Holland (14), quien desde una postura marxista (15) plantea que las desigualdades regionales han podido ser compensadas en cierto grado por la acción del Estado. No obstante, bajo la actual dominación de las empresas multinacionales, el Estado habría visto reducida su capacidad de influir en este sentido. Ello hace que -para este autor- las desigualdades regionales vuelvan a emerger con nuevas fuerzas.

1.7. Las desigualdades regionales a partir de la sociedad política

Son numerosos los estudios que han ubicado el problema de las desigualdades regionales a partir de las prácticas de la sociedad política. Por ejemplo, en los años setenta se hicieron trabajos en los que se vinculaban las desigualdades regionales con el "proyecto social hegemónico", muchas veces confundiendo lo regional con lo nacional. Por ejemplo, Richard Willig sostiene que el desarrollo regional -y las consecuentes disparidades en el mismo- son efectos de las iniciativas que toma una fracción de la clase dominante cuando moviliza recursos hacia ciertas regiones, para obtener su legitimación política. En general, el proyecto hegemónico aparece estrechamente vinculado a un determinado crecimiento económico de tipo sectorial y con un tipo de política económica ad hoc (16).

En esta línea de trabajos muchas veces se habla de lo regional sin que se destaquen acciones que tengan una base territorial. Se suele confundir lo territorial con una determinada "localización" dentro del espacio nacional. En esos casos, en los que lo regional casi es una "etiqueta", es posible reconstruir el análisis explicativo omitiendo la dimensión territorial sin que el argumento pierda la coherencia originaria, por ello precisamente es posible dudar de que este tipo de enfoques constituyan un verdadero análisis regional. Lo regional es casi sinónimo de "sociedades locales".

1.8. Los subsistemas o circuitos regionales de producción y acumulación

Desde esta perspectiva, Alejandro Rotman (17) destaca que uno de los principales problemas de los estudios regionales es que usualmente el recorte territorial utilizado (la regionalización) no contempla los procesos socioeconómicos y políticos que ocurren en el territorio. En consecuencia, una regionalización que contemplará estos procesos debería considerar la articulación entre los procesos que cambian y las estructuras materiales que perduran.

La propuesta de Rotman consiste en partir del proceso de acumulación, reconociendo que aunque tiene lugar a escala nacional, sus partes están segmentadas regionalmente. De esta forma propone reconocer el "marco espacial específico" de los distintos eslabones productivos; con el supuesto que cada eslabón productivo impacta de una manera particular la organización del espacio. En términos operativos, lo anterior implica distinguir actividades dominantes en torno a las cuales se articula el proceso de acumulación. Luego, se reconocerían las formas sociales de producción, por ejemplo: familiar, asalariada, mixta, etc. Esto último da cuenta de la forma en que se genera el excedente económico y la acumulación. Otra cuestión que se debe reconocer son las formas técnicas de producción que predominan, por ejem-

plo se podrían encontrar empresas agrícolas capitalistas con alto índice de tecnificación.

Las combinaciones de estos rasgos permitirían reconocer diferentes tipos de circuitos de producción y acumulación. La dimensión espacial de cada encadenamiento o eslabonamiento se denomina circuito económico de acumulación regional; y el subsistema regional (la región) sería el conjunto de los subcircuitos regionales que reconocen alguna vinculación entre sí. Todo esto es una forma de reconocer agentes sociales e identificar formas de acción, aceptando que la capacidad de acumulación de cada uno dependerá de la posición que tengan en el circuito. Esto significa que para cada uno de los agentes se reconocerá el grado de dominación y dinamismo que tienen dentro del circuito, la forma de organización social y los niveles tecnológicos con los que organizan la producción y las ramas de actividad en las que actúan los agentes (18).

La reconstrucción de las vinculaciones entre los diferentes eslabones de un circuito permitirían abordar la cuestión de la forma en que se va dando la generación y la apropiación del excedente. En última instancia, con esta compleja metodología Rotman se pregunta quién genera el excedente en cada lugar y quién se apropia de él, es decir, se pregunta cómo se asigna regionalmente el excedente, para lo cual previamente busca conocer su magnitud.

Desde esta perspectiva, las desigualdades regionales se explican por las formas de generación, apropiación y utilización del excedente, ya sea dentro o fuera de la región, y la región se delimita como el ámbito territorial de un subsistema de producción-acumulación o un circuito de producción y acumulación.

Una propuesta un tanto semejante ha sido desarrollada por José Luis Coraggio, bajo la terminología de "complejos territoriales", para la cual dichos complejos constituyen las unidades territoriales o regiones, también demarcadas de acuerdo a la territorialidad de las cadenas de producción.

1.9. La especialización sectorial-territorial del trabajo

Esta perspectiva de la especialización sectorial y territorial del trabajo ha sido particularmente estudiada por geógrafos, entre ellos Doreen Massey, Storper, Walker, Scott y Santos (19). Este enfoque ha enfatizado que las condiciones bajo las cuales se ha desarrollado la produccion industrial han conducido a patrones de distribución geográfica especializados en forma sectorial. Así, las desigualdades regionales son un efecto o resultado de esos patrones especializados. Massey enfatiza que el proceso de acumulación capitalista contínuamente produce el abandono de algunas áreas, la creación de nuevas áreas de reserva de fuerza de trabajo, la integración de otras áreas para nuevas ramas de la producción, así como la reestructuración de la división territorial del trabajo.

La geógrafa británica Doreen Massey, como uno de los principales autores dedicados a este debate, defiende la idea de que la discusión sobre las desigualdades regionales debería considerarlas como un proceso histórico, y en consecuencia dinámico. En esta visión entiende que las desigualdades regionales pueden ser la respuesta del capital a la diferenciación espacial. En tanto que otro aspecto del debate se refiere a la consideración de los efectos de tales respuestas (20). Asimismo, rechaza la perspectiva que entiende al problema de las desigualdades regionales como una cuestión de distribución geográfica desigual, es decir, como diferenciación espacial. En base a ello, las desigualdades regionales deberían entenderse como una síntesis entre la división territorial del trabajo, la distribución geográfica de la producción y la diferenciación espacial. En otros términos, las desigualdades regionales resultan de la interacción entre la diferenciación espacial y los requerimientos que en cada momento histórico tengan los procesos de producción, destacando entre estos requerimientos "la división territorial del trabajo".

La división espacial del trabajo por sectores industriales hizo que el problema regional se expresara en relación a los problemas que afectaban a los distintos sectores industriales. Por ejemplo, en ciertas regiones en las que predominaba un cierto tipo de rama industrial, cuando dicha rama se veía afectada por "desempleo", entonces el problema regional más importante se expresaba en términos de desempleo. Por último nos parece importante destacar la complejidad con la cual se conciben las desigualdades regionales en este enfoque. Esa complejidad resulta de la consideración de la historicidad de los pro-

cesos productivos, del movimiento en el tiempo y también de las diferencias territoriales previas.

2. Una síntesis: ¿qué concepto de espacio sustenta a cada uno de los anteriores enfoques?

En los enfoques de las desigualdades regionales de corte más bien económico, particularmente en el que postula la igualación del ingreso a través del intercambio comercial, como el que sustenta las desigualdades en relación con la capacidad de movilizar recursos naturales demandados, también los enfoques de Myrdai-Hirschman, así como los postulados desde la sociedad política, parecería se sostienen en un concepto de región en términos de un "instrumento de análisis", un recorte espacial que hace el investigador de acuerdo a algun criterio determinado. A pesar de ello se podrían distinguir los dos primeros enfoques de los de Myrdai-Hirschman, en cuanto a la forma de recortar.

Los primeros dan cuenta de regiones homogéneas, es decir definidas a partir de una variable escogida, mientras que los segundos (Myrdai-Hirschman) se están refiriendo a regiones polarizadas en torno a uno o varios centros desde los cuales se irradian fuerzas centrífugas y hacia los cuales se atraen fuerzas centrípetas. Así, la región aparece como un campo de fuerzas.

Por otro lado podríamos reunir los enfoques de corte más o menos marxista (el capitalismo como homogeneización, el capitalismo como especialización de los ecosistemas, el colonialismo interno, los subsistemas o circuitos de acumulación), así como también el dualismo estructural. En estos casos prima la idea de entender a la región como la expresión territorial de una formación social, con la cual la región dejaría de ser un recorte analítico del investigador que se puede hacer de diversas formas, para constituir un fenómeno real. El punto más débil de esta posición está justamente en que la región sería casi lo mismo que una formación social, con lo cual el concepto de región correría en riesgo de vaciarse de su peculiar contenido territorial.

En cuanto al concepto de espacio, creemos que podemos distinguir tres formas diferentes de concebir el espacio, aunque a su vez cada una de ellas podría ser subdividida en diferentes tipos. Estas tres formas son las siguientes (21): entender al espacio como contenedor, continente o receptáculo de una serie de fenómenos que se alojan dentro de él. En este tipo de perspectiva sólo caben relaciones de tipo unidireccional, ya que el espacio sólo "contiene" elementos y relaciones. Esta visión ha sido particularmente adoptada por los análisis de corte económico, aunque no exclusivamente, en donde ese continente o soporte en general puede ser concebido como un plano homogéneo, neutro, isotrópico, igual que un conjunto de puntos y distancias entre puntos, en el cual se ubican las relaciones económicas.

Otra perspectiva es la que ve al espacio como un reflejo o espejo directo de la sociedad que la ocupa. En este caso se trata de un espacio subordinado a otras instancias, por ello todo cambio social se refleja automáticamente en el espacio. Al igual que en el caso anterior el espacio es visto pasivamente. Este enfoque ha sido particularmente seguido desde los análisis de tipo materialista dialécticos, tanto por los autores más dogmáticos como por aquellos que han desarrollado visiones materialistas de tipo crítico, como Topalov, Lojkine e incluso, Lipietz.

Finalmente es posible pensar en un espacio que constituya una dimensión de una totalidad social, en donde el espacio carga con el peso de la sociedad actual que lo ocupa, pero también lleva consigo elementos que le han dejado los grupos sociales de tiempos anteriores. El espacio pasa a ser entendido como una dimensión que puede influir en la sociedad, postulándose una interacción espacio-sociedad en los dos sentidos, antes que como relación unidireccional. En este caso el espacio no sería concebido como un mero espejo que pasivamente expresa a una sociedad, ni tampoco un simple soporte.

En general, los análisis de las desigualdades regionales realizados bajo una perspectiva económica tienden a adoptar la primera perspectiva sobre el espacio, mientras que los de corte sociológico tienden a recurrir a la segunda concepción espacial; los análisis económicos de corte marxista también tienden a seguir el enfoque del espacio reflejo. La última perspectiva sobre el espacio mencionada parece predominar en los estudios de las desigualdades regionales realizados con enfoque geográfico.

ENFOQUES SOBRE LAS DESIGUALDADES REGIONALES SEGUN EL CONCEPTO DE REGION EN EL QUE SE SUSTENTAN

Espacio Región	*Espacio continente*	*Espacio reflejo*	*Espacio como dimensión de la totalidad social*
Recorte analítico homogéneo	2. Igualación del ingreso p/ el intercambio comercial. 3. Movilización de los recursos naturales.		
Recorte analítico polarizado	6. La causación circular acumulativa y desarrollo desbalanceado. 7. Las desigualdades regionales desde la sociedad política.		
Dimensión territorial de fenómenos reales		1.a. El capitalismo como homogeneización. 1.b. El capitalismo como especialización de los ecosistemas. 4. Dualismo estructural. 5. Colonialismo interno. 8. Los subsistemas o circuitos de acumulación regional.	9. La especialización espacial del trabajo de D. Massey.

En el cuadro que se presenta arriba hemos intentado ubicar cada una de las anteriores perspectivas sobre las desigualdades regionales en una de las tres vías de acercamiento al concepto de espacio, por nosotros desarrolladas (22) y a la región.

En síntesis, parecería que las visiones que conciben a la región como un instrumento analítico del investigador coinciden con la concepción del espacio como receptácula; mientras que quienes visualizan a la región como formación social coinciden en una perspectiva del espacio como reflejo.

Por su parte, la visión de Massey sobre las desigualdades regionales se plantea desde la concepción de la región entendida como una construcción histórica a través de la relación espacio-sociedad. De esta forma, la inclusión de la historicidad permite darle un lugar destacado en el análisis a la división territorial del trabajo, que se hace compleja por el hecho de que cada nueva forma de división del trabajo se sobrepone y combina con el patrón espacial producido previamente. Esta concepción de las desigualdades regionales y de la región lleva consigo el concepto de espacio que hemos caracterizado como una dimensión de la totalidad social.

Desde este enfoque las desigualdades regionales no llevan la carga valorativa que en general se les atribuye en los planteamientos que sólo las ven como reflejo de las desigualdades sociales. Por ejemplo, otro autor que asume una posición cercana a la de Massey es Milton Santos, quien sostiene que las desigualdades regionales no sólo no podrían desaparecer, sino que aún cuando llegásemos al socialismo, las desigualdades regionales deberían aumentar, ya que si la meta fuera la distribución rápida de los resultados del trabajo colectivo, entonces para distribuir en el corto plazo habría que utilizar lo más apropiadamente cada parte del territorio. Evidentemente que ello implicaría organizaciones diferenciales entre las distintas partes del territorio,

es decir, incrementar las desigualdades regionales para disminuir las desigualdades sociales (23).

Así, parecería que abordar el problema de las desigualdades regionales desde este tipo de perspectiva geográfica, para la cual el espacio puede concebirse como diferentes tiempos materializados y hechos "tiempo presente", permite incorporar más satisfactoriamente la cuestión del cambio social dado a través de la mundialización, como un proceso que puede estar redefiniendo la cuestión de las desigualdades regionales.

3. Las desigualdades regionales en la globalización

Hasta aquí hemos revisado los enfoques más frecuentes sobre las desigualdades regionales; luego revisamos las concepciones de la región y del espacio que residen en cada uno de estos enfoques. Ahora entramos a la cuestión de la globalización, siempre a la luz de las desigualdades regionales. En este sentido, a continuación hacemos una breve referencia a lo que estamos entendiendo por globalización desde una perspectiva territorial, para pasar a considerar algunas cuestiones sobre el problema de las desigualdades regionales ante el anterior proceso macro.

3.1. La globalización

En buena parte del pensamiento social actual parecería haber consenso en cuanto a que asistimos a procesos de transformación global que, aún cuando puedan tener una componente económica relativa a las transformaciones en los procesos de producción, involucran prácticamente todas las esferas de la vida social, la cultural, lo político, la vida cotidiana, etc. Algunos autores sostienen que estos procesos podrían ser entendidos como la constitución de un verdadero "sistema mundial" (24), o como una base más avanzada que la simple intemacionalización.

La mundialización impone a todos unos cambios, como los ajustes económicos, de la sociedad, de las costumbres. Por ello, la mundialización se expresa en la universalización de la producción y de los intercambios, del capital, del trabajo, de los precios, de la cultura, de los modelos de vida social, del consumo, de una ideología mercantil, de una racionalidad al servicio del mercado, que se ha erigido en una nueva *moralidad* igualmente universalizada.

De acuerdo a Milton Santos, este proceso de mundialización se hace posible debido a la convergencia de tres fenómenos. Estos son: *la unicidad de la técnica, la unicidad del tiempo y la unicidad de lo que mueve a este proceso.* Al hablar de la unicidad de la técnica se refiere a que se ha llegado a la existencia de un único modelo tecnológico: se podría decir que en todos los lugares están presentes los mismos conjuntos de tecnologías, aún cuando el grado de complejidad de las mismas pueda variar.

Este rasgo, la unicidad de la técnica, de acuerdo a Santos trae como consecuencia que también los tiempos se unifiquen, siempre haciendo referencia al tiempo dado por la técnica dominante. De esta forma, aparece el fenómeno de la *simultaneidad,* incluso a escala mundial. Es posible pensar que la simultaneidad existía antes de la mundialización, pero la simultaneidad actual cobra nuevo contenido, en el sentido en que si siempre era posible la ocurrencia de fenómenos simultáneos, éstos eran independientes entre sí. En cambio, con la mundialización y la unicidad de la técnica, lo que se hace posible es que en distintos lugares ocurran eventos simultáneos e interdependientes (25).

La cuestión de la simultaneidad se relaciona directamente con el papel creciente de la información, de los flujos de información. No obstante, aunque los flujos informacionales pueden alcanzar a todo el territorio, no sirven a toda la población.

Siguiendo al mismo autor, en la que también coinciden otros (26), actualmente los flujos de información serían mucho más importantes en la configuración del territorio que los flujos de materia, al punto que estos serían los que están determinando la forma en que se jerarquizan los espacios. Un ejemplo de ello sería el renovado interés por las denominadas *ciudades mundiales* (27), coincidiendo en general con las capitales que aparecen más insertas en la red mundial que estructura ese "sistema mundo", del que habla Wallerstein.

Otro aspecto de la unicidad de la técnica es que hace posible la fragmentación de los procesos productivos a escala internacional. A su vez, ella

se expresa en la especialización regional de las actividades, especialización de los territorios. Las regiones se configuran en base a una nueva división territorial del trabajo. La especialización se hace tan compleja como diversificada es la producción, pero la especialización requiere de la complementariedad, y ella enfatiza la circulación dentro de un "mercado mundial", único pero diferenciado.

Finalmente, Santos destaca que el tercer factor que hace posible la mundialización es que todo el proceso se mueve en función de un único "motor", que es la racionalidad del mercado, cuyo funcionamiento requiere de "competitividad" y "fluidez"; ambas condiciones con fuertes expresiones regionales (28). La fluidez implica terminar con obstáculos a la circulación, la competitividad se expresa en la especialización de los distintos subespacios, que se fragmentan en la especialización. Esas especializaciones regionales llevan consigo nuevas formas de división territorial del trabajo. En este sentido, los distintos lugares, las regiones, se constituyen en territorios organizados de maneras muy diferenciales, es así que las desigualdades entre una región y otra se incrementan.

En última instancia, la heterogeneidad en cuanto a la forma en que se organizan las regiones puede ser vista como una dimensión más del proceso de "heterogeneización" que domina al mundo actual.

3.2. El problema regional y la globalización

Hoy el mundo se encuentra organizado en subespacios articulados dentro de una lógica global, por la que parecería difícil o muy limitado hablar de circuitos regionales de producción; más bien parecería necesario interrogarse acerca de nuevos tipos de circuitos espaciales de producción, para los cuales ya no es necesaria la *continuidad espacial.* El problema de la continuidad de los espacios regionales -que tanto preocupó a los regionalistas de principios de siglo- hoy pierde relevancia, o al menos su significado es puesto en tela de juicio, debido a que los flujos de información y de materia construyen espacios articulados pero discontinuos territorialmente.

Las regiones aparecen como distintas versiones de la mundialización, que profundiza las diferencias (29), cuanto más se mundializan los lugares más se tornan singulares, específicos y únicos. En este sentido, el estudio de lo regional puede asumir la meta de comprender cómo diferentes maneras de un mismo sistema se reproducen en distintas regiones del globo, dadas sus especificidades, como una misma forma de producir se ubica en distintas partes del mundo (como diferentes geografizaciones).

Doreen Massey sostiene que la actual división territorial del trabajo implica una forma diferente de utilización de la diferenciación espacial por parte del capital, la principal diferencia con respecto a la anterior "especialización espacial sectorial" radica en los siguientes aspectos (30):

- No se trata de una división geográfica de tipo sectorial sino de una división intrasectorial del trabajo dentro del proceso global de producción de cada capital individual.

- Las desigualdades regionales pasan a ser algo inherente a esta división del trabajo, y no una "consecuencia" como ocurría con la división geográfica de tipo sectorial.

- Las condiciones regionales (y las desigualdades regionales) son más dependientes de los cambios económicos externos; aunque en cierta forma con la división sectorial también la eran, sin embargo, lo que es más característico de la situación regional bajo esta forma de división territorial del trabajo es que las posibilidades de generación de empleo local son más reducidas, mientras que la probabilidad de extracción de los beneficios hacia el exterior parecería mayor por tratarse de producciones con poco arraigo local.

De acuerdo a Massey actualmente las regiones se pueden caracterizar en tres tipos principales, que son los siguientes:

- Regiones con economías muy abiertas y con un alto grado de integración respecto a otros sistemas económicos, con procesos de producción muy automatizados. Estas regiones constituyen espacios fuertemente articulados a nivel mundial a través de flujos de información y flujos de materia. En general, se trata de espacios que no contaban con una fuerte tradición industrial.

- Las regiones en las cuales los procesos de producción no están totalmente automatizados, en general aparecen como áreas reducidas a tareas de ensamblaje. Estas regiones parecen corresponder con viejos centros concentradores de fuerza de trabajo, que actualmente están en proceso de recomposición.

- Las regiones metropolitanas de máxima jerarquía urbana, generalmente capitales nacionales, en las que comienzan a concentrarse las tareas de control de la distribución de la producción, gestión, investigación y desarrollo, así como funciones financieras muy especializadas.

La comprensión de estas condiciones requiere de la consideración de todos los elementos que integran el territorio, desde los que se pueden expresar en los indicadores más simples y frecuentes hasta los que requieren de construcción analíticas más complejas. Algunos autores destacan la necesidad de recurrir, por ejemplo: a la construcción de tipologías de los capitales, tipologías de las tecnologías, de producciones, de empresas, de instituciones, calidad y naturaleza de los flujos, captación de los circuitos espaciales de la producción, peso de los componentes técnicos modernos en la producción, relaciones de trabajo. La relavancia de considerar este tipo de elementos sólo aparece si se las analiza en conjunto. Desconocer estos procesos, e intentar seguir midiendo diferencias entre regiones a partir de los indicadores tradicionales que recortan de manera precisa un elemento de la realidad para su medición, muy posiblemente no nos permitiría captar esta complejidad de procesos que están ocurriendo en los distintos "lugares".

Para concluir podemos decir que, si nos remitimos al contenido estricto de la región como un espacio organizado de una manera propia, sobre todo en relación con las actividades que se desarrollan en él, ante los procesos de globalización-mundialización parecería que las desigualdades regionales -es decir, las desigualdades entre regiones- tienden a incrementarse por la segmentación, fragmentación y especialización de la producción, ya que ello implica formas de organización territorial muy diferenciadas. Así, si analizamas las desigualdades en regiones integrantes del espacio mundial globalizado, y no simplemente dentro de un espacio nacional, las diferencias entre regiones van a estar muy estrechamente asociadas a las desigualdades en los niveles de integración o exclusión respecto a las relaciones mundializadas.

Las formas diferenciales de organización de los espacios están expresando diferencias territoriales en torno a lo que podría considerarse un criterio para expresar las desigualdades regionales, en función de la mundialización. Este criterio es el de "integración-exclusión", es decir que sería posible preguntarnos por las desigualdades entre regiones que se integran y regiones que quedan excluidas del "sistema-mundo". Esto implica un cambio significativo con respecto a la forma de considerar tradicionalmente las desigualdades regionales, vale decir, como desigualdades en la organización de distintos territorios integrantes de un mismo espacio nacional.

En una segunda instancia, es posible considerar, en el caso de las regiones que se integran al espacio mundial, en qué condiciones se produce la integración. Así, aparentemente, habría regiones que se integran al espacio mundial a través de los flujos de información, que permiten la vigencia de la simultaneidad entre espacios fragmentados, mientras que otros espacios se integran a través de la reconversión de procesos de producción más tradicionales, y en donde la integración va acompañada de la *contiguedad territorial.* Entendemos que estas son formas analíticas de preguntarnos por las desigualdades entre regiones, que hoy pueden resultar más fructíferas que hacerlo en función de diferencias entre niveles de ingreso o ingreso per cápita.

Otra cuestión que habría que tener en cuenta es que aún cuando las desigualdades "entre" regiones se incrementen, ello no necesariamente implica que los sistemas redistributivos de la riqueza muestren patrones crecientemente desiguales entre las distintas regiones. Por ejemplo, las empresas multinacionales que conducen el proceso de mundialización parecen crear en muy diferentes regiones burguesías transnacionales e instituciones de semejante naturaleza, que reproducen patrones de consumo, patrones culturales, entre otros, en diversos espacios, que a pesar de no ser contiguos espacialmente pueden estar interconectados, incluso simultáneamente.

En síntesis, aún cuando las desigualdades regionales (es decir, entre las regiones) se incremen-

ten, no necesariamente ocurre lo mismo con las desigualdades sociales entre regiones integradas al espacio mundial de los flujos. Los sistemas redistributivos de la riqueza dentro de cada una de las regiones integradas, parecerían incrementar las desigualdades sociales en el interior mismo de estas regiones integradas al espacio mundial, aunque los patrones de distribución de la riqueza (es decir, los patrones que nos permiten identificar las desigualdades sociales) dentro de las regiones integradas parecerían reproducirse en unos y otros subespacios, del espacio mundial.

Al vincular estas reflexiones teóricas -cuyo referente empírico es Gran Bretaña- con el proceso de apertura económica de México, con los cambios en los procesos productivos, aparece un interrogante, que nos interesa abordar en este trabajo, que se refiere a ¿cómo se articulan o bien, cómo se superponen los dos patrones territoriales de división del trabajo? Asimismo, nos preguntamos si los nuevos patrones de división del trabajo, que conllevan una notoria pérdida de control local en las áreas más integradas, traen un incremento de las desigualdades regionales o bien: ¿si es que sigue siendo pertinente preguntarnos por la cuestión regional en términos de desigualdades regionales como una conceptualización posible de medir a través de mecanismos concretos? Este último interrogante se sustenta en las crecientes vinculaciones internacionales de las regiones.

Por ejemplo, algunos autores (Alejandro Rotman), para medir las desigualdades regionales recurrieron a la regionalización a través de los ámbitos territoriales de los circuitos de producción y acumulación (31). En el contexto empírico que nos planteamos, utilizar una regionalización de ese tipo muy fácilmente trascendería las fronteras nacionales en relación con la fragmentación de los procesos de producción a nivel internacional, particularmente en zonas como la Frontera Norte, tratar de medir desigualdades regionales en esas condiciones implicaría considerables dificultades metodológicas.

Por otra parte, plantearnos comparaciones entre espacios regionales -en términos de mínimos de bienestar o en términos de atracción- en el contexto nacional, tendría una utilidad limitada, en vistas a que muchos de los espacios regionales se integran a espacios internacionales en forma creciente.

En este contexto, interesa indagar si las comparaciones regionales -para detectar las desigualdades regionales- se pueden seguir haciendo "hacia adentro", o bien si deberían combinar mecanismos de **contrastación "hacia adentro y hacia afuera".** Es en este nivel en donde aparecen los problemas metodológicos que nos llevan a preguntarnos si sigue siendo relevante hablar de desigualdades regionales y en qué perspectiva puede seguir siendo relevante el tema de las desigualdades regionales. Evidentemente que este tipo de interrogantes no pueden ser ajenos al concepto de región que se maneje, entre otros, si la región va a ser considerada un espacio de escala subnacional o no.

Notas

(1) Parafraseando aquí a Doreen Massey (1979). "In what sense a regional problem?", *Regional Studies,* vol. 13, Pergamon Press, Great Britain, pp. 233-243.

(2) Slater, David (1975). "Underdevelopment and spatial inequality", *Progress in Planning,* vol. 4, part. 2.

(3) En última instancia, esto mismo sucede en otros temas vinculados a las desigualdades sociales, por ejemplo, para esclarecer el concepto de desigualdades sociales es necesario indagar el debate sobre "justicia social", sobre "sentimientos de privación relativa", etc. Otro ejemplo se puede hallar en el tema sobre desigualdades sociales y género: antes de analizar la relación entre desgualdades y género, se debe analizar el concepto mismo de género, cómo evolucionó desde el de sistema patriarcal al de relaciones de género.

(4) Oliveira, Francisco (1977). *Elegía para uma re(li)giao,* Editora Paz e Terra, Sao Paulo.

(5) Sejenovich, Héctor y Vicente Sánchez (1978). "Notas sobre naturaleza-sociedad y la cuestión regional en América Latina", en: Coraggio, José Luis *et al.* (editores). *La cuestión regional en América Latina,* IIED América Latina-CIUDAD. Quito, pp. 107-152.

(6) Aydalot, Philippe (1985). *Economie Regionale et Urbaine,* Economica, París. p. 487. lsard, Walter (1975). *Introduction to Regional Science,* Englewood Cliffs, New Jersey. Richardson, Harry (1969). *Regional Economics,* Location Thecry, Urban Structure and Regional Change, World University, London, p. 443.

(7) Williamson, Jeffrey (1965). "Regional inequality and the process of national development, *Economic Development and Cultural Change,* vol. XIII, Nº 4, parte II, julio. Borts, George (1960). "The equalisation of returns and regional economic growth". *American Economic Review,* junio.

(8) Slater, David (1975). *op. cit.*

(9) Perloff, Harvey and Lowdon Wingo (1964). "Natural resources endowment and regional economic growth", *Regional Development and Planning,* Cambndge, p. 224.

(10) Germani, Gino (1976). *Urbanización, desarrollo y modernización; un enfoque histórico y comparativo.* Bilbioteca de Psicología social y sociología, Serie mayor, Nº 63, Paidós, Bs As, 307 p.
Germani, Gino (1980). *El concepto de marginalidad; significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana.* Coleccion Fichas. Nº 29, Nueva Visión, Bs As, 110 p.

(11) González Casanova, Pablo (1963). "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", *América Latina,* año 6, Nº 3, pp. 15-32.

(12) Myrdal, Gunnar (1959). *Teoría Económica y regiones subdesarrolladas,* Fonda de Cultura Económica, México.

(13) Hirschman, Albert (1961). *La estrategia del desarrollo económico,* Fondo de Cultura Económica, México, p. 210.

(14) Holland, Stuart (1976). *Capital versus Regions,* McMillan Press, Nueva York.

(15) Aunque algunos autores, como Doreen Massey, ponen en duda que el análisis de Holland pueda ser caracterizado como "marxista".

(16) Willig, Richard (1966). *Urban organization and urban rural relations; a case study of polarized development in El Salvador.* Doctor of Philosophy in City and Regional Plannning. University of California Berkeley, 219 p.

(17) Rotman, Alejandro (1974). *Desigualdades regionales y concentración económica,* Colección Planteos, SlAP, Buenos Aires, p. 150.

(18) Rotman. Alejandro (1984). "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional", *Revista Interamericana de Planificación,* SlAP, vol. XVIII, Nº 70, Junio, México, pp. 42-61.

(19) Storper, Michel (1990). "Industrialization and the regional question in the third world: lessons of postimperial ism; prospects of Post-fordism", *International Journal of Urban and Regional Research,* vol. 14, num. 3, september, pp. 423-444. Scott, A. J. (1988). Flexible production systems and regional development: the rise of new industrial spaces in North America and western Europe", *International Journal of Urban and Regional Research,* vol. 12, num. 2, june, pp. 171-186. Amin, Ash and K. Robins (1990). "The re-emergence of regional economies? The mythical geography of flexible accumulation", *Environment and Planning D: Society and Space,* vol. 8 (1), pp. 7-34.

(20) Massey, Doreen (1981). "Regionalismo: Algums problemas atuais", *Espago e Debates,* Nº 4, Ed. Neru, Sao Paulo, pp. 50-83. Massey, Doreen (1988). "O legado perdura: a impacto do papel internacional da Gra-Bretanha em sua geografia interna", *Espaço e Debates.* Nº 25, Sao Paulo.

(21) Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1993). "El concepto de espacio y el análisis regional", *Revista Secuencia: Revista de historia y ciencias* sociales, Nueva Epoca, Nº 25, enero-abril, Instituto Mora, México, pp. 89-110.

(22) Este cuadro se deriva de una interpretación que hemos realizado a partir de una reflexión previa acerca de estas tres formas de ver el espacio, que por el objetivo mismo de este trabajo creemos que no correspondería expresar en forma más extensa que lo que se ha hecho. Sin embargo, interesa enfatizar que no pretende ser más que una interpretación personal (con ciertos fundamentos), en otras palabras, no se pretende obtener "consenso".

(23) Santos, Mmon (1986). "Problemas de la planificación urbana y regional en América Latina", en: Panadero, Miguel, John Coley Milton Santos (edit.). *Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina,* Seminario de Geografía, Albacete, pp. 115-126.

(24) Wallerstein, lnmanuel (1991). *Geopolitics and geoculture. Essays on the changing world-system,* Cambridge University Press, Cambridge, p. 242. Wallerstein, lnmanuel (1996). *El liberalismo, hoy,* Siglo XXI, México, 268 p. También: Santos, Milton (1990). "Modernización, media técnico-científico y urbanización en Brasil", *Anales de Geografía de la Universidad,* julho-dezembro, Sao Paulo, pp. 7-17. Santos, Milton (1991). "A revoluçao tecnológica e a territorio: realidades e perspectivas", *Terra Livre,* Nº 9, julho-

dezembro, Sao Paulo, pp. 7-17. Santos, Milton (1993). "A aceleraçao contemporâmea: Tempo mundo e espaço mundo", O *Novo Mapa do Mundo, Fim de Século e Globalizaçao,* Hucitec-Anpur, Siio Paulo, pp. 15-22. Castells, Manuel (1985). *Hight Technology, Space and Society,* Sage Publications, vol, 28, Urban Affairs Annual Reviews, Beverly Hills, p. 320. Castells, Manuel (1989). *The Informational City, Information technology, economic restructuring and the urban-regional process,* Basil Blackwell, Massachusetts, p. 402. Beaud, Michel (1987). *Le systeme national-mondial hierarchisé,* Maspero-Agalma, París. Santos, Mitton (1991). *op. cit.* pp. 7-17.

(25) *Ibid,* 7-17. Santos, Milton (1993). *op. cit.,* pp. 15-22.

(26) Castells, Manuel (1985). *op. cit.* Castells, Manuel (1989). *op. cit.* Hiemaux, Daniel (1994). "Tempo, espaço e apropiaçao social do território: rumo a fragmentaçao na mundializaao?", en Santos, Milton *et al.* (ccmp.) *Território, globalizaçao e fragmentaçao,* edit. Hucitec-Anpur, Sao Paulo, pp. 85-101.

(27) Jones, Emrys (1990). *Metropolis, the world's great cities,* Oxford University Press, Oxford, p. 228. Bennet, Jacques (1994). *Les grandes métropoles mondiales,* Nathan Université, París, 192 p.

(28) Evidentemente, también son muy importantes las otras racionalidades, no instrumentales, no finalistas. Sin embargo, esas "otras racionalidades" aún no muestran la capacidad suficiente como para expresarse en la organización regional del territorio. Son las racionalidades que muchas veces rigen la cotidianeidad de los individuos, o al menos se la disputan con la racionalidad instrumental.

(29) Santos, Milton (1988). *Metamorfoses do espaço habitado. Fundamentos teóricos e metodológicos da Geografia,* Editora Hucitec, Sao Paulo, p. 124.

(30) Massey, Doreen (1979). *op. cit.* pp. 233-243. Massey, Doreen (1981). *op. cit.* pp. 50-83. Massey, D and R. Meegan (1978). "Restructuring vs. the Cities", *Urban Studies,* vol. 15, Nº 3. Massey, Doreen (1988). *op. cit.*

(31) Esta metodología ha sido aplicada en relación al Chaco algodonero argentino, por Alejandro Rotman y Nora Márquez. Con algunas variantes también ha sido aplicada par José Luis Coraggio en relación con los sistemas azucareros en Nicaragua. Los antecedentes se hallan en los trabajos de Pablo Levin desarrollados para el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) de Argentina y aplicado en el Alto Valle del Río Negro (Argentina). La presentación de la metodología se puede consultar en: Rotman, Alejandro (1984). *op. cit* pp. 42-61. También en: Coraggio, José Luis (1987). "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación", *Textos,* Nº 2, CIUDAD, Quito.